

«ges simulados por medio de pinturas, artísticamente hechos en diversas regiones del cuerpo, ó sobre tatuages antiguos.»

«Los empleados de la policía han tenido ocasión de encontrar ejemplos que no dejan duda, y la casualidad me hizo descubrir un caso de este género en un prisionero; pero es fácil descubrir el fraude por una inspección escrupulosa, por el frotamiento, ó mejor por lavados con agua simple, jabonosa ó alcalina.»

A continuación cita el hecho histórico tomado de un pasaje de *Satyricon*, por el cual descubrió que los romanos se servían de tatuages semejantes á los nuestros para marcar á sus esclavos.

Se trataba de dos libertinos que habiendo ultrajado á dos altos personajes, trataron de evadir la acción de la justicia, tomando pasaje en un navío que casualmente pertenecía á la pareja ultrajada, que iba á bordo. Después de muchas vacilaciones, uno de sus amigos les dió el consejo siguiente:

«Mi criado, dijo Eumolpe, es barbero; va á rasuraros en el momento á los dos, no solamente la cabeza, sino también las cejas; en seguida trazaré diestramente en vuestras frentes una inscripción que indicará que vosotros habéis sido marcados por deserción. Estos estígmato, de vergonzoso suplicio, desfigurarán vuestras caras y pondrán en ridículo la sagacidad de aquellos que os buscan.

«Eumolpe cubrió la frente de sus dos amigos con enormes caracteres, imprimiendo las señales ordinarias de los esclavos fugitivos. Desgraciadamente un pasajero atacado de mal de mar (mareo), se apercibió de la operación y delató á Eumolpe con el patrón del navío. Al día siguiente el barbero confesó su delito, y los supuestos esclavos fueron llevados á la presencia de los personajes. La dama Tryphena, engañada por la apariencia, creyó que eran realmente dos esclavos; pero Lycas, menos crédulo, tomó una esponja mojada, lavó la cara de ellos y en el momento descubrió la superchería.»

Hoy que las artes están tan adelantadas, no sería difícil que se encontrase un medio de fijar en la piel un dibujo por medio de tintas, que sin atacar los tejidos, persistiese un tiempo más ó menos largo, bastante á esperar las lentas decisiones de nuestra justicia penal.

CAPITULO IX

Accidentes consecutivos al tatuage.



STAMOS en condiciones de conocer las fatales consecuencias que han debido originar á la salud, la introducción en la piel de materias nada asépticas; que á la irritabilidad consiguiente á la permanencia de cuerpos extraños en el interior de los tejidos, se añaden los elementos sépticos é infecciosos de que muchas veces van impregnados los líquidos que sirven de vehículo á las sustancias que se introducen, como el desaseo de los instrumentos de que se valen los tatuadores, y por último, de las condiciones individuales de los tatuados.

Los viajeros que han escrito sobre las costumbres de los polinesios, entre los cuales se encuentra el misionero Ellis y M. Moërenhout, refieren casos de muerte nada extraordinarios por cierto, que han sobrevenido á consecuencia de la operación del tatuage. Moërenhout, que vivió muchos años en Tahití, y que conoció las bárbaras costumbres de los habitantes del Grande Océano, refiere que los dolores causados por los piquetes eran tan agudos, que á los niños de 8 á 10 años en quienes se practicaba la operación, sucumbían á resultas de ella, aunque el tatuage se operase en sesiones interrumpidas. El misionero Ellis hace las mismas observaciones en su obra «*Investigaciones polinesias*»; refiere que muchos indígenas sufren grandes inflamaciones á consecuencia del tatuage, y por las cuales algunos de ellos sucumben.

Muchos autores ingleses en sus viajes por la Nueva-Zelandia, entre otros John Liddiard Nicholas, confirman lo anterior. Mari-

ner, en su obra sobre las islas Tonga, dice lo siguiente: «Durante «el tiempo en que se practica el tatuage, y algunas veces por los «dos ó tres meses siguientes, el hinchamiento de las glándulas inguinales es notable, y tienden casi siempre á la supuración. Los «abscesos se abren con el filo de una concha, antes que la naturaleza dé libre paso al pus; lo que se considera como el mejor tratamiento. En otras circunstancias se les abandona á su curso «natural.»

La obra del ilustre Berclon, de la cual nos permitimos tomar las notas subsecuentes, trae idénticas observaciones de muchos viajeros que han podido comprobar como él, los accidentes que sobrevienen á consecuencia del tatuage.

«Las citas precedentes, dice, no pueden dejar ninguna duda sobre la realidad de las consecuencias mortales posibles de esta operación; ellas serán útiles, sin embargo, porque antes que nosotros, ningún autor había tenido el pensamiento de hacer la historia patológica retrospectiva, que nosotros vamos á exponer.» Y á continuación refiere una serie de observaciones de varios autores, á que no permite dar cabida la pequeñez de este libro, pero entre las cuales vamos á tomar las que creamos de más importancia para nuestro objeto.

En éstas se halla la observación de Parent-Duchatelet, que se refiere al interesante hecho de una joven que trató de substituir un tatuage antiguo por nuevas líneas, que como consecuencia trajeron su muerte; lo que el autor refiere en los siguientes términos:

«Hace más de un año que esta operación, en apariencia tan simple, costó la vida á una joven. Esta desgraciada, queriendo borrar «un nombre que torpemente había inscrito en el pliegue del brazo izquierdo, determinó en esta parte una enorme inflamación que «no se pudo vencer y de la cual sucumbió.»

Casper refiere un caso semejante, aunque no terminado por la muerte, pero en que la inflamación destruyó completamente los tejidos donde radicaba el tatuage, en el término de pocas semanas.

En fin, las grandes y extensas inflamaciones complicadas por erisipela; las angioleucitis y las gangrenas, más ó menos extensas para hacer necesaria la amputación de un miembro ó parte de él; las inoculaciones, por último, de ciertos virus transmitidos accidentalmente en el momento de la operación, constituyen otros tantos peligros consiguientes al tatuage.

Respecto á la transmisión del virus sifilítico por medio del tatuage, la historia moderna de la medicina legal consigna entre sus páginas casos desgraciados de esta naturaleza.

Hutin refiere el hecho de un militar á quien se le inoculó el virus sifilítico por las picaduras de su tatuage.

«Un militar, dice Hutin, se hizo tatuar en el hospital de Val-de-Grâce, hace treinta años, por un venéreo atacado de chancros «en el pene y en la boca. Virgen aún, estaba perfectamente sano. «El que lo tatuó no tenía más que practicar algunas picaduras. La «tinta de China de que se sirvió se había desecado en una concha, «y para diluirla, tomó repetidas veces de su propia saliva con la «extremidad de las agujas, inoculando así una sífilis que trajo graves accidentes, y según el paciente, fué preciso amputarle el «brazo.

«Tardieu menciona el caso de un hinchamiento doloroso y persistente del pene, sobrevenido en circunstancias análogas.»

Lacassagne cita las observaciones del Dr. Robert, médico mayor de primera clase, quien publicó una Memoria interesantísima sobre las inoculaciones sifilíticas accidentalmente producidas por el tatuage.¹

El referido autor dice lo siguiente: «En Nancy 8 hombres del 9.^o cazadores de caballería, fueron tatuados por un antiguo marino que mendigaba diariamente á la puerta del cuartel, y afectado de placas mucosas extendidas en la boca y en la comisura de los labios.»

«En tres casos hubo manifestamente transmisión de un virus tomado de los accidentes secundarios de la sífilis, y esta transmisión no se puso en duda, debido á los bellos trabajos de nuestro sabio colega M. Rollet. En la primera observación se desarrollaron chancros múltiples, indurados, huecos y húmedos; en los otros dos fué un chancre único, indurado, saliente y recubierto de una costra. En el primer caso, la incubación fué de 58 días, en el segundo de 50, y de 28 en el tercero.»

«En el primer sugeto hubo á los 18 días una erupción muy intensa acompañada de fiebre, con temperatura excepcionalmente elevada. En los otros dos, los accidentes secundarios se desarrollaron lentamente, á los 30 y á los 70 días, con una acné generalizada, con cefalalgia y dolores vagos en los miembros. La fiebre no

¹ Memorias de medicina militar, 1879, núm. 193, pág. 609.

se manifestó, y no obstante esta benignidad aparente, el mal fué rebelde al tratamiento; y las apariciones sucesivas de sífilides ó de placas mucosas, vinieron á retardar la curación hasta una época indeterminada.»

En resumen, dice el Dr. Robert, «ocho inoculaciones evidentes de líquido salival, más ó menos cargado de virus, proveniente de las placas mucosas, nos dieron como resultado: tres transmisiones de sífilis, y cinco resultados nulos, que se explican solamente por la inmunidad adquirida.»

No debemos terminar la historia de los accidentes sobrevenidos á consecuencia del tatuage, sin mencionar las notas que á este respecto dirigió el Sr. Berchon, la primera á M. Reynaud, inspector general del servicio de sanidad de la marina, el 20 de Noviembre de 1859, y la otra al Ministerio de la Marina y á la Sociedad de Biología de París.

La primera, además del mérito de la novedad, contenía diez observaciones especiales, entre las cuales cinco habían terminado por la muerte, á consecuencia de la amputación del brazo ó del hombro; otras cuatro por los accidentes de la gangrena, debida á las fuertes inflamaciones; y, en fin, un caso único en la historia patológica del tatuage, de un aneurisma arterio-venoso del pliegue del brazo, reconociendo como causa los piquetes del tatuage.

En dicho trabajo distingue dos categorías de accidentes: la primera en que los casos son más numerosos, debido á las inflamaciones en diversos grados, y la segunda caracterizada por los envenenamientos sépticos, debidos á las inoculaciones de materias orgánicas alteradas, introducidas en la piel por los instrumentos de los tatuadores.

El segundo trabajo, más completo, contenía 27 observaciones, y en 17 de las cuales los accidentes inflamatorios habían exigido un mes de tratamiento; 5 en que la gangrena había destruido la piel en una extensión más ó menos grande; 3 casos en que la amputación fué necesaria; y 2, por último, en que la muerte fué el resultado de los tatuages que se creían insignificantes.

Todos estos accidentes están en contra de la creencia común, proveniente de que la mayoría de los tatuados afirman no haber experimentado gran dolor ni sufrido consecuencia funesta con motivo de sus tatuages; pero se explica que los accidentes inflamatorios inmediatos á la operación del tatuage, sean más ó menos agu-

dos, según las múltiples circunstancias que concurren en un caso concreto, como la naturaleza de las materias colorantes, el estado aséptico ó no de los instrumentos que se emplean en la operación, las sustancias que usan los tatuadores como *detersivos* y *emolientes* para mitigar el escurrimiento sero-sanguíneo y el ardor de los piquetes. Influye igualmente el lugar del cuerpo que se ha elegido para el tatuage, y por último, las condiciones individuales.

I. Hay una creencia general en los tatuadores europeos, respecto á que de las sustancias empleadas en el tatuage, el bermellón es el que produce estados inflamatorios más intensos. Las fórmulas que entre ellos usan para precaver á sus clientes de las grandes inflamaciones que acarrea el sulfuro rojo de mercurio, es una prueba del temor general que infunde esta sustancia. No obstante esto, en Alemania, según Casper, los tatuadores no usan otra cosa que el bermellón, y ya habrían renunciado á él reemplazándolo con otra sustancia roja que no fuera vegetal, por el poco poder retentivo que tienen en los tejidos orgánicos los colores vegetales, si sólo este mineral provocara las grandes inflamaciones que sufren algunos tatuados. Entre nosotros, que de preferencia usan los que se tatúan del polvo de carbón ó del hollín (negro de humo), se han visto también accidentes inflamatorios de gran duración, según me han referido algunos tatuados, á quienes he preguntado por las consecuencias de sus tatuages; lo cual quiere decir que, sin negar la influencia que pudiera tener en nuestros tejidos la naturaleza de la sustancia empleada, es probable que las grandes inflamaciones y los accidentes más graves que de éstas se derivan, sean debidas más bien al grado de pulverización y al estado séptico del polvo, pues un grano grueso é impuro que se deposita debajo de la piel, en igualdad de circunstancias debe producir mayores estragos.

II. El estado séptico de las agujas ó de otros instrumentos punzantes que usan los tatuadores, el desaseo de sus manos y de las vasijas que emplean para demoler las sustancias colorantes, son otras tantas causas que, agregadas á la irritación producida por la repetición de piquetes inmediatos uno de otro, determinan en la piel una inflamación más violenta y una gravedad inminente. Se ha creído que la introducción del orín por la oxidación de los instrumentos, era una causa determinante de la infla-

mación en algunos tatuados; pero aquellos tatuadores de profesión, que para procurarse mayor clientela, han substituído á las simples agujas de acero las de metales finos como el oro y la plata, no han visto que el lujo de sus instrumentos precava á todos sus clientes del daño que acarrea, no ya el instrumento, sino las múltiples circunstancias de que arriba hemos hecho mención.

III. Los líquidos que emplean los tatuadores para quitar á sus operados el ardor que sigue á las picaduras del tatuage, como para limpiar ó borrar el dibujo que de antemano han hecho, es también causa muy frecuente de graves accidentes. Ya en otro lugar hemos dicho que los líquidos empleados de preferencia para la operación final del tatuage, son los que más á la mano tienen y los que en su concepto, son la panacea de todo dolor y de toda erosión: la saliva y los orines. Las consecuencias fatales que puede acarrear el primero de estos tópicos, por encontrarse en condiciones especiales, nos lo han demostrado ya las observaciones de Hutin, de Tardieu y las del Dr. Robert. La saliva, como hemos visto en los citados casos, fué el vehículo transmisor del virus sifilítico de las placas mucosas y úlceras específicas que existían en la boca de los tatuadores. El estado alcalino de la secreción urinaria sobre los puntos sangrantes de los piquetes, ha sido la causa de grandes irritaciones y de extensas flegmasías de los miembros, que han puesto á los tatuados en la imposibilidad de trabajar por muchos días.

Otras sustancias de que en algunos casos hacen uso los tatuadores y tatuados, como el agua salada, el tabaco mascado, etc., etc., no son frecuentemente usados ni aceptados en todas partes, pues tales tópicos no están al alcance de todos por ser á menudo la cárcel la que entre nosotros es el teatro de la operación de los tatuages.

IV. El sitio de los tatuages y la extensión que ocupan, tienen igualmente su importancia en las consecuencias más ó menos dolorosas y graves que se originan de esa práctica.

Es natural suponer que las regiones del cuerpo, en que la finura de la piel, la más grande vascularidad, y por consiguiente mayor vitalidad, si son el sitio de una irritación por algún tiempo prolongada, determinarán fenómenos de reacción más intensos que cualesquiera otra región en que no concurren idénticas circunstancias. La piel de la cara, la mucosa de los labios, la piel del pene y la de

los senos, deben favorecer estados inflamatorios tan agudos, que exponen al tatuado de estas regiones á accidentes de graves consecuencias, y aun á la muerte.

Fácil es por esto comprender los sufrimientos á que tan voluntariamente se someten los insulares de la Polinesia y de todas las islas oceánicas.

Los arabescos que tan profusamente se graban en la frente, las narices, las mejillas y la barba, los habitantes de las islas Marquesas, y principalmente los neo-zelandeses, determinan tan agudas inflamaciones de la cara y de la cabeza, de carácter tan agudo, que los accidentes cerebrales no tardan en manifestarse, poniendo en peligro la vida del insular.

A. Lesson, en un viaje que hizo á las islas Marquesas, dice en una hoja de su diario (22 de Enero de 1844), lo siguiente: «Los «naturales, después de algunos días, vienen en menor número al «establecimiento. Yo no conozco otro motivo que la epidemia de «tatuage que reina en este momento entre ellos. Creo que solamente esta es la causa, porque casi todos los que nos visitan «manifiestan grandes sufrimientos. Uno de ellos tiene el cuerpo «extraordinariamente hinchado. Muchos tienen la cara enorme y «uno de los brazos flegmonosos. Es preciso que tengan buenos «deseos de vernos, para venir en semejante estado.»

«Sin duda es á la experiencia reiterada de estos daños—dice Berchon—que es debida la ausencia del tatuage en la cabeza de un buen número de jefes ó reyes oceánicos. *Te Moana*, jefe de Jaiohaé, que se hizo rey de Nouhouhiva, es un ejemplo de lo que vimos á nuestro paso por las islas Marquesas. Nunca quiso que se le practicaran dibujos en esa región, con pretexto de no encontrar un tatuador hábil á quien confiarle la ilustración de su cabeza; pero hemos creído que esta razón era más bien una astucia inspirada por el temor al tatuage de la cara, ó el deseo de distinguirse de los indígenas y asemejarse á los europeos, con los cuales Moana había vivido y viajado hasta Inglaterra.»

Según el parecer de Berchon, el tatuage en la cabeza y en la cara no es frecuente en Europa; no obstante, Lacassagne, Lombroso y otros médico-legistas citan numerosos ejemplos de ilustraciones en la frente. Los órganos genitales son también el sitio de tatuages en los criminales europeos, tanto civiles como militares. Lombroso, en el atlas de su obra *El hombre delincuente*; Branca-

leone-Ribaudo en su magnífico trabajo *El militar delincuente*, y Lacassagne en su obra *Los tatuages*, ilustran sus libros con tatuages de las regiones genitales; y según el repetido Sr. Berchon, los tatuages en el pene han sido generalmente seguidos de graves accidentes.

Opina también que la extensión de un tatuage en una región, no siempre es causa de inflamaciones graves, y cita como ejemplo la observación de Janin, que demuestra el antagonismo que puede existir entre las consecuencias que origina la extensión de un dibujo y el sitio del cuerpo que ocupa. Al marinero de que habla Janin se le grabaron dos tatuages; uno muy grande que ocupaba toda la región del pecho, y el otro que se limitaba á la cara anterior del antebrazo. El primero no originó más que las consecuencias ordinarias de la operación, mientras el segundo determinó la gangrena en el miembro. Pero se comprende que, según el grupo de circunstancias que concurren en la operación de un tatuage, así serán las consecuencias que sobrevengan.

V. Las condiciones individuales, climatológicas y estacionales ó del medio, son circunstancias que no se deben despreciar para juzgar de la influencia que haya podido tener el tatuage en los accidentes graves que sobrevengan.

El grado de resistencia ó de *disvulnerabilidad* de un organismo; el estado constitucional ó discrácico del tatuado, y por último, las condiciones telúricas y enfermedades reinantes del medio, en el momento de la operación, serán circunstancias que influirán en pro ó en contra del tatuado, y que el médico-legista deberá tener presentes cuando se le llame á dictaminar sobre el grado de responsabilidad que puede tener el tatuador por las lesiones que produjo.

Muchas veces sucede que en individuos en estado de salud perfecta, sobrevienen accidentes muy graves; y otras veces acontece que en personas al parecer en malas condiciones no haya ninguno que lamentar.

Berchon cita algunos casos del médico Lacroix, en los que tatuages insignificantes y de poca extensión que habían sido practicados en individuos robustos y al parecer sanos, habían determinado consecuencias tales, que originaron la muerte de los tatuados; mientras que otros, amputados del codo y del muslo por accidentes sobrevenidos después del tatuage, habían curado rápidamente, no

obstante los desórdenes cometidos y que los tatuages habían sido de más extensión.

Estos ejemplos corroboran nuestra aserción, y robustecen más la idea de que el estado aparente de salud de un individuo no debe tomarse en consideración para opinar en su favor, como tampoco será circunstancia agravante el estado enfermizo, aunque aparente de un individuo, por mala constitución, para atribuirle los accidentes debidos á causas externas.